



Repositorio de Investigación y Educación Artísticas  
del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura



# Investigación teatral y ciencias sociales

Guillermina Fuentes, José Ignacio Gutiérrez de Velasco, Alejandro  
Ortiz Bullé-Goyri

La relación entre las ciencias sociales y el teatro puede ser comprendida en el campo de la teoría como el análisis que, con los conceptos y el diferente instrumental teórico científico, se hace de la actividad teatral. Pero pensando así y sólo así no abrimos las puertas del castillo de la pureza científica; ubicados fuera del castillo y caminando por los senderos teatrales cabe entonces preguntarse cuál es el papel que la investigación teatral juega para la creación y cómo podremos caminar por los senderos teatrales.

Considerando entonces como problemática a resolver el papel que la investigación de las ciencias sociales tiene para el teatro, deberemos aceptar que todo análisis tiene como finalidad una síntesis y, que en el caso del teatro, este análisis habrá que aplicarlo a la representación dramática. El hecho de la representación dramática puede ser, y es, objeto de estudio como obra de literatura, como acontecer histórico, como fenómeno psicológico, sociológico, antropológico, o como aquella disciplina humanística que asume como importante el devenir teatral. Devenir teatral que es quehacer de muchos, un arte en el que colaboran varios creadores y no producto de uno solo, en el que participan más de los que colaboran -el público es parte del devenir teatral, aunque muchas veces no colabore. Este quehacer de varios tiene un interés común que es hacer teatro; ello produce una comunidad teatral en la que han adquirido ciudadanía el actor, el dramaturgo, el director, el músico, el escenógrafo, el coreógrafo, el utilero, el tramoyista, el iluminador y el productor, mismos que dentro de esta comunidad han trabajado por el reconocimiento de la especificidad de su labor. Esto ha conducido en diferentes momentos a un teatro particularizado: teatro de vedettes donde la figura principal es el actor, teatro de ideas donde la figura importante es el dramaturgo, teatro de puesta en escena donde la figura preponderante es el director, etcétera, al que no lo vemos como un proceso negativo en sí mismo, sino como consolidación de la comunidad teatral. Pero la comunidad teatral, que en el pasado fue considerada

como frívola -y aún en algunos casos significativos del presente-, se ve conducida a cerrarse como comunidad para poder trabajar con libertad y ofrecer su obra al exterior. Y es aquí donde el papel del investigador de las ciencias sociales interviene para estudiar los sucesos que ocurren tanto en el interior como en el exterior de esta comunidad, ayudando a que se explicita la fuerte comunión entre el pasado del devenir teatral, el actual y la circunstancia social en la que está inscrita.

Lo que necesita el investigador de las ciencias sociales, primero que nada, es un acercamiento a la práctica teatral con toda su complejidad y con todas sus contradicciones, en la acepción más sencilla, que no la más simple, del teatro: la poesía del hombre a través del hombre, un mensaje del acontecer humano por medio del recurso humano. Y sólo entonces será oportuno recurrir a las ciencias sociales y a las disciplinas humanistas, que se ocupan del ser y del hacer del hombre, teniendo presente que ninguna de ellas, ni todas juntas poseen el conocimiento pleno del devenir humano. No hay una ciencia capaz de conocer las formas y contenidos de la representación teatral, y creer lo contrario significaría considerar el arte dramático sólo como la realización técnica de una ciencia, perdiendo de este modo su propiedad artística. Por ello, razonar y analizar el hecho teatral y humano debe surgir de la colaboración que los investigadores de diversas ciencias sociales hacen sobre el teatro. La síntesis de la práctica teatral será entonces resultado de muchas colaboraciones que permite la creación artística, cuyo sustento emotivo es la imagen de lo humano, y que depende de la circunstancia en que está inscrita la producción de determinada obra teatral.

De esta manera, podremos ver entonces el teatro como culto a lo humano, como todo lo que tiene referencia al hombre y es representado por él, como lo que depende en forma y contenido de la circunstancia social. Es decir, ideología en sentido amplio, en la que la creación teatral se provee de teorías y sentimientos humanos, tanto a nivel social como individual.

Cualquier expresión que represente en sí misma, las acciones que emprenden los hombres por apropiarse de la naturaleza contiene un valor extraordinario para el estudio de costumbres, estratificación social, ideales de cultura y valores éticos, morales o estéticos de un época o periodo determinado. El hecho de tomar las artes como fuente para la historia es relativamente reciente, ya que tradicionalmente las manifestaciones artísticas han sido vistas como algo alejado del conocimiento científico. En la actualidad, la revisión de elementos artísticos producidos en años o siglos pasados ofrece datos para los estudios

históricos que difícilmente podrían arrojar documentos oficiales o fuentes tradicionales. Las manifestaciones artísticas reflejan el sabor, el palpar, el sentir de un momento preciso y determinado de la historia; una narración épica nos ofrece aspectos que trascienden los datos objetivos y concretos para entrar en el terreno de lo poco asible, lo mágico y misterioso, aspectos que generalmente arrojan información valiosísima para entender acontecimientos que marcaron un determinado proceso social.

En el teatro, este fenómeno se vuelve inevitablemente más complejo, debido a que no se puede entender cualquier acción teatral si no es a través de asumirla como una actividad colectiva que refleja hasta en sus particulares modos de producción la dinámica de la producción económica de la misma sociedad en que se realiza.

No es extraño que en ciertos momentos relacionados con la consolidación o con el cambio social se den de manera recurrente determinadas y particulares formas de expresión teatral. Menos extraño aún es poder constatar que una determinada manera de pensar y sentir genera una corriente muy clara y definida de teatro como expresión de una colectividad o de una clase social. En nuestro país, rico en experiencias expresivas, podemos contar con movimientos teatrales que son en sí mismos testimonios de un momento o de un proceso social: el teatro de revista, las formas de teatro popular, el teatro patrocinado por el Estado, etcétera. Un historiador, un sociólogo o antropólogo puede muy bien abordar el estudio de alguna de estas corrientes de teatro mexicano y podría encontrar en ellas las contradicciones, los intereses, los ideales y hasta las frustraciones de la propia sociedad que los produce. Y esto, no sólo a través de los textos dramáticos propiamente dichos, sino mediante los elementos que dejan expresar la idea de puesta en escena, y de las conductas y respuestas de los públicos que acudieron a las representaciones.

Por otra parte, el hecho teatral en sí mismo constituye una acción social de gran envergadura si pensamos que a través del teatro los pueblos se han asomado hacia sí mismos y han aprendido a asumir una identidad propia o a creársela. Difícil es pensar en la Conquista y Colonia novohispana sin el original y primordial apoyo del teatro evangelizador, por citar un ejemplo.

El teatro y todos los elementos que intervienen en él constituyen una veta extraordinariamente rica para los científicos sociales; veta que, en nuestro país, aún no ha sido seriamente aprovechada como fuente para el estudio de nuestra sociedad y nuestra cultura.

La historia, en tanto que estudio del devenir humano, abarca todas las actividades, objetos y pensamientos producidos por los hombres en ese devenir. Al entrar en relación con el fenómeno llamado teatro, igual que al establecer contacto con otros productos realizados por el hombre, el teatro se convierte en su fuente y en su objeto de estudio e investigación.

La historia, como conocimiento elaborado por un sujeto inmerso en una circunstancia determinada tanto por el tiempo como por el espacio, da una explicación de ese devenir humano. De esta forma, al elaborar el conocimiento histórico del fenómeno teatral el científico social persigue *explicar* ese fenómeno. Quizá en un primer momento, el historiador del teatro caracteriza y reseña la forma en que éste se realiza en un periodo o época determinada; pero su interés final es explicar el por qué se ha hecho de esa forma, encontrar las causas o elementos que determinaron el surgimiento de ese tipo de teatro y determinar las circunstancias particulares que lo propiciaron.

En este sentido un historiador busca no sólo los elementos puramente teatrales para la explicación, sino que se remite además a otros elementos: los actores sociales que participaron en el teatro, la formación "profesional" de éstos, las tendencias estéticas del entorno, la ideología y la mentalidad de la época, la situación social de esos actores sociales, etcétera. Es entonces cuando el investigador se enfrenta a ese rompecabezas de fuentes dispersas en archivos, hemerotecas, memorias, testimonios orales, etcétera, y se dispone a rearmarlo, recrearlo y dar su *versión-explicación* del objeto de estudio.

Es frecuente que un investigador no tenga como objeto de estudio un tema original o virgen. Pero la originalidad debe hallarse, más bien, en cómo el investigador rearma y recrea el rompecabezas, dando un enfoque diferente que no ha sido ampliamente explorado, o bien en el descubrimiento de documentación y el aporte de nuevas fuentes de información, lo que sucede frecuentemente cuando no se han revisado exhaustivamente los archivos públicos y privados.

En muchas ocasiones esta recreación del rompecabezas, es decir, la nueva interpretación e investigación de la historia teatral, permite a otros estudiosos replantear esa nueva versión del rompecabezas, o bien profundizar en ciertos temas que aún no se han estudiado exhaustivamente.

De esta manera, el conocimiento de nuestro objeto de estudio, la historia del teatro, se va nutriendo con diversas versiones-explicaciones. Y se puede comprobar, cómo ha ocurrido en el estudio de la historia política, económica o cualquier otra, que cada época está también

representada por la visión-versión-explicación del objeto de estudio que uno o varios autores han aportado.

Es interesante reconocer que las diversas versiones de ese rompecabezas no sólo pueden darse, sino que ya se han realizado en nuestro siglo por autores de diversas y disímiles profesiones. Lo que nos lleva a concluir que la investigación teatral no es campo exclusivo de una disciplina, sino que se trata más bien de un campo multidisciplinario.

Por otra parte y desde este mismo punto de vista podemos afirmar que la existencia de una ciencia que estudie de manera específica el fenómeno teatral (llámese teatrología, escenología o ciencia teatral) resulta por demás innecesaria, puesto que inevitablemente requerimos del apoyo de distintas ciencias o ramas del conocimiento para abordar el estudio del drama y su representación en sus distintas perspectivas. Y, por el momento, las ciencias sociales son las que nos ofrecen las metodologías más adecuadas para nuestra tarea como investigadores teatrales, en la medida en que el teatro es un medio reproductor del pensamiento y de la dinámica social.

De acuerdo con lo presentado aquí, se concluye que el teatro fue, es y seguirá siendo una parte de la *paideia*, de la *humanitas*, y de la cultura en la que colaboran todas las disciplinas humanísticas.